

PANTEÓN LUMINOSO

EPITAFIOS POÉTICOS CREADOS ESPECIALMENTE PARA RECORDAR A NUESTROS MUERTOS,
TODOS ELLOS CULTIVADORES DE LA PALABRA O EL COLOR, QUE ESTE AÑO EMPRENDIERON SU
VUELO INFINITO

ALFONSO CHASE

■ FABIÁN DOBLES (1918-1997)

Aquí yace quien sabiéndose hijo de la tierra supo encontrar en el padre-madre del mundo la razón de su palabra.

Digno como la roca que funda los lenguajes, construyó con sus propias manos la razón de la vida. La tarde lo encontró mirando, de frente siempre, el paso de los días transformados en milagros.

■ ISAAC FELIPE AZOFEIFA (1909-1997)

Fueron suyas la soledad, el verso y el amor clavado en el costado, herida musical en el áspero sendero de la vida.

Todo lo necesario fue su bien perfecto y en el infinito recuerdo del latido palpita el perpetuo átomo del júbilo.

Ánima libre en el redondo anillo de la rosa.

■ MARCO RETANA (1939-1997)

Del subterráneo nervio de la tierra nutrió su manera elemental de ser entre nosotros. Remonta sus verdades esquivas con la serena lentitud de quien conoce, infatigable, la profundidad de ser fiel a todos los silencios. La huella de su ausencia vive en el presente.

■ DISIFREDO GARITA (1943-1997)

Más allá del color percibió en la luz la esencia mágica del mundo. Dio nombre a las cosas ocultas en la selva.

Hizo de su vida una gran fiesta de trazos entre su propia soledad y el rostro luminoso de lo oculto.

■ RODRIGO QUIRÓS (1944-1997)

Aquí yace la mirada de un ser que quiso descubrir en el amor de Dios la esencia de lo humano. La intacta gota de rocío baña su alma pura y laberíntica.

Idéntico a nosotros detuvo el viento del verano. Flama su voz para encender la página no escrita.

■ JOSÉ A PORRAS (1956-1997)

Sobre la pampa abierta, en nombre de su pueblo, puso a sembrar retoños de palabras. Dispersó en los confines el trabajo de todos sus hermanos y, en fraterno convivio, nos dijo adiós casi de puntillas.

■ ANÓNIMO EN LA PIEDRA

Es evidente que no nació para su siglo. Composición y estilo nunca fueron su fuerte. Que su muerte sea un estallido de luz y nunca el epitafio lloroso del poetaastro, lamiendo del erario su peculio.